



FRANCISCO ACOSTA RAMÍREZ (coord.)

LA AURORA DE ROJOS DEDOS

EL TRIENIO BOLCHEVIQUE
DESDE EL SUR DE ESPAÑA

COMARES HISTORIA

FRANCISCO ACOSTA RAMÍREZ
(*coord.*)

LA AURORA DE ROJOS DEDOS
El Trienio Bolchevique
desde el sur de España

GRANADA, 2019

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.



Diputación de Córdoba

Diseño de cubierta:
Virginia Vilchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tif.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-9045-883-9 • Depósito Legal: Gr. 1248/2019

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

INTRODUCCIÓN, <i>Francisco Acosta Ramírez</i>	VII
PRIMERA PARTE	
EL DESPERTAR DEL SIGLO XX CORTO: ALGUNAS CLAVES DE COMPRENSIÓN	
1. EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA, <i>Andreu Mayayo i Artañ</i>	3
2. LA CUESTIÓN SOCIAL DESDE LA IDEA LIBERAL. NUEVAS IDEAS PARA EL NUEVO SIGLO XX, <i>Ángeles Latú</i>	21
3. LA ESPAÑA DEL TRIENIO: CRISIS POLÍTICA Y CONVULSIÓN SOCIAL. LA DEMOCRACIA FRUSTRADA, <i>Florencia Peyrou</i>	37
4. MUJERES Y LUCHAS SOCIALES EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX ANDALUZ, <i>Lucía Prieto Borrego</i>	55
SEGUNDA PARTE	
¿LA REVOLUCIÓN RUSA EN ANDALUCÍA?: EL TRIENIO BOLCHEVIQUE	
5. EL TRIENIO BOLCHEVIQUE DE DÍAZ DEL MORAL Y SU VISIÓN CONSERVADORA DEL CAMBIO SOCIAL, <i>Ricardo Robledo</i>	75
6. EL TRIENIO BOLCHEVIQUE EN CÓRDOBA (1918-1920): MITO Y REALIDAD, <i>Antonio Barragán Moriana</i>	95
7. LA CÓRDOBA ANARQUISTA: CASTRO DEL RÍO Y BUALANCE (1903-1936), <i>Masayo Watanabe</i>	113
8. LAS PERSISTENCIAS DEL TRIENIO: ENTRE LA HISTORIA, EL TÓPICO Y EL INTERÉS PRESENTISTA, <i>Francisco Acosta Ramírez y Salvador Cruz Aviacho</i>	135
TERCERA PARTE	
EL SIGLO XX. HOY. REFLEXIONES Y PROYECCIONES	
9. UTOPIAS Y DISTOPIAS: LA IDEA DE REVOLUCIÓN EN EL SIGLO XXI, <i>Juan Pro</i>	153
10. DEL SINDICALISMO CLÁSICO AL 15-M. LA EVOLUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, <i>Cristina Flesher Fominaya</i>	171

I. TRES PERSPECTIVAS DEL COMUNISMO A CIEN AÑOS VISTA DE LA REVOLUCIÓN RUSA BALANCE Y PERSPECTIVAS DEL COMUNISMO A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN ROSA. (ALGUNOS ENFOQUES PARA UNA HISTORIA AMPLIA), <i>Juan Andrade</i>	189
APROXIMACIÓN AL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DESDE RUSIA A TRAVÉS DE LA VISIÓN ESTATAL Y APORTACIONES HISTORIOGRÁFICAS, <i>Magdalena Garrido Caballero</i>	191
COMUNISMO, ESE PELIGROSO QUIZÁS, <i>Alicia García Ruiz</i>	205
DEMOCRACIAS DE ALTA TENSION: ENTRE LA DESCONFIANZA Y LOS POPULISMOS, <i>Ángel Valencia Sáiz</i>	215
1917 Y NOSOTROS, QUE LO CELEBRAMOS TANTO, <i>Ángel Duarte Monserrat</i>	223
235	
BRE LOS AUTORES	251

INTRODUCCIÓN

Francisco Acosta Ramírez
Universidad de Córdoba

No obstante, la semilla de las reivindicaciones proletarias no se había extinguido. Que-
daban los estados mayores, bastante numerosos en algunos pueblos; quedaban rebeldes en
todos. Estos núcleos, intensamente moldeados por la propaganda del período anterior y
por la de principios de siglo, no se dejaban absorber por el helado ambiente de las masas.
Siempre alerta, despiertos siempre, mantenían el culto de la inefable Acracia y avizoraban
el horizonte **esperando cada día la aurora de rojos dedos** que acabara con las injusticias
sociales. La revolución rusa de marzo de aquel año no llegó a convencerles (...)

A fines del año, la prensa burguesa y la prensa obrera esparcieron a los cuatro vientos
el relato de un hecho estupendo: en Rusia los bolcheviques se habían hecho dueños del
Poder público, y de la noche a la mañana aplastaban a la burguesía e instauraban un régimen
netamente proletario y se disponían a ajustar la paz con Alemania. La noticia produjo el
efecto de un explosivo entre los militantes del proletariado español, especialmente entre
sindicalistas y anarquistas. Los toques de llamada resonaron, como al comenzar el siglo,
en todos los confines de la Península; los propagandistas y directores del movimiento
obrero, muy desalentados a la sazón, se aprestaron otra vez a la pelea.¹

Así, invocando la imagen homérica de la diosa Auroora cuyos rosáceos dedos des-
velan diariamente las puertas del cielo para que salga el Sol como metáfora de la
revolución social que habría de traer la nueva sociedad, refería Díaz del Moral en su
célebre *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* el arranque del ciclo de luchas
sociales agrarias que sacudieron el campo cordobés entre 1918 y 1920. En ese período
Andalucía se vio inmersa en un ciclo de conflictividad social agraria sin precedentes
llamado a tener particular protagonismo en la provincia de Córdoba gracias a la mirada
que proyectó sobre aquellas movilizaciones populares el notario de Bujalance. En un

¹ DÍAZ DEL MORAL, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas (Antecedentes para una
reforma agraria)* (Madrid: Revista de Derecho Privado, 1929; edición facsimil - Córdoba: Diputación de
Córdoba, Ayuntamiento de Bujalance, 2009), pp. 282-283.

con la intervención muy activa del Partido Comunista. En enero de 1937, Ignacio Gallego, destacado militante comunista de la provincia de Jaén, criticando a «determinados hombres que se llamaban revolucionarios», en pro del pequeño campesinado insistió: «para el campesino no es tierra suya la que pertenece a la colectividad».¹⁴⁶

Bartolomé Montilla acusó de «la obra de desprestigio y sabotaje» «contra la labor colectivizadora», hecha por parte de «los enemigos del proletariado». Para mantener el sistema colectivista en tales circunstancias, la única opción para los libertarios era colaborar con la poderosa FNTT. A pesar de ello, a nuestro entender, ya era una estrategia calculada y pragmática, bastante ajena de la fe en la revolución compartida pasionadamente por los apóstoles del anarquismo *puro* del valle del Guadalquivir al menos hasta el verano de 1936.

LAS PERSISTENCIAS DEL TRIENIO:
ENTRE LA HISTORIA, EL TÓPICO Y EL INTERÉS PRESENTISTA*

Francisco Acosta Ramírez
Universidad de Córdoba

Salvador Cruz Artacho
Universidad de Jaén

Si se consulta en el buscador comercial de referencia en internet el término «Trienio Bolchevique», devuelve aproximadamente 15.000 resultados. Semejante cifra responde en buena medida al asiento historiográfico de un término que nomina un hecho (el ciclo de intensa conflictividad social, significadamente agraria, entre 1918 y 1920) considerado significativo, por un lado, en el cuadro de factores que explican la crisis del régimen restaurador tras la guerra mundial; y por otro, y a la vez, en las coordenadas analíticas de la Historia Social interesada por los movimientos sociales y las formas de acción colectiva, paradigma historiográfico dominante en el panorama español las primeras décadas del postfranquismo historiográfico. De ahí lo común de su referencia tanto en manuales e historias generales o regionales de España, como en análisis y enfoques especializados de historia social, y aún política. A ello hay que añadirle la revisión y reactualización asociadas al centenario del Trienio que han aumentado las referencias desde 2017-18. De hecho algo más de 2000 entradas, en torno al 15% del total, se han incorporado a la red desde 2017.

Los resultados mostrados corresponden a ámbitos tipológicos y temáticos diversos que van desde los materiales que el propio algoritmo de búsqueda considera académicos (unas 500 entradas) hasta referencias al término en páginas sin relación con contenidos, argumentos, o temáticas históricas. En la perspectiva que nos interesa aquí, el de las páginas de espectro histórico, un análisis de los resultados nos permite diferenciar dos grandes ámbitos de uso del término «Trienio Bolchevique» en la red. El primero que podríamos catalogar como ámbito o plano académico donde es posible rastrear y conocer la utilización del término y la propia investigación sobre el hecho histórico producida en el marco de la exégesis y la crítica historiográfica. Y otro ámbito que podríamos

¹⁴⁶ GALLEGO, I., *El problema campesino en Andalucía* (Valencia, 1937), pp. 2-3.

* Proyecto I+D Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, PGC2018-100777-B-I00. *Democracia y mundo rural: historia de un falso divorcio. La construcción de la democracia en la Andalucía contemporánea*.

denominar como público que utilizando la definición de Habermas identificamos como un espacio no académico donde se producen, operan y se utilizan discursos sobre el pasado¹. Es decir espacios donde el objetivo del uso del pasado, o de los discursos sobre el pasado, no es la producción de conocimiento histórico epistemológica y metodológicamente reglado, sino su utilización para otros fines sociales como la educación, la divulgación, la memoria o la política por poner algunos ejemplos que atañen al tema que nos concierne. Obviamente ambos ámbitos, el académico y el público no son espacios aislados ni autónomos aunque sí discernibles, en los que pueden llegar, de hecho, a coexistir discursos diferenciados —contrapuestos a veces— sobre los mismos hechos. El caso que nos ocupa del Trienio Bolchevique es un buen ejemplo de esto último.

No es este un fenómeno nuevo. La historia siempre ha registrado un uso público intenso en la medida en que, además de una forma de conocimiento, y, en parte en función de tal, opera, entre otras cosas, como un poderoso agente de cohesión comunitaria y de legitimación del poder². Lo nuevo no es el fenómeno en sí, sino la extraordinaria amplificación que ambos planos, pero especialmente el público, han alcanzado gracias a los nuevos medios y canales de comunicación social, y especialmente a internet.

Cabría pensar que la confluencia de ambos planos en un mismo espacio conferiría una oportunidad de diálogo, de matiz, corrección y permeación mutua, pero no parece que sea así. Las autopistas de la información y de la comunicación puede que estén contribuyendo a abundar las divergencias entre el discurso historiográfico y los usos del pasado en la esfera pública. Se podría decir que la convergencia en el mismo espacio no parece favorecer la porosidad. Si se prefiere, la investigación empírica, a pesar de sus avances, no evita la vigencia y proyección de percepciones colectivas sobre el pasado y de articulación de narrativas sobre el pasado, a menudo incompatibles con sus propuestas, ni la aparición y promoción de discursos o interpretaciones sesgadas, cuando no espurias, del pasado utilizadas en el marco de disputas o controversias ideológicas del presente.

Es más, si elevásemos a categoría el ejemplo de lo que sucede con el «Trienio Bolchevique», deberíamos concluir que en la red el crecimiento y la dimensión del ámbito público se demuestra más rápido y es mucho mayor que la del discurso académico.

Las razones de la expansión de este registro público de la Historia son sencillas y se retroalimentan. La primera es que la propia red ha generado un foro público que antes no existía y que es capaz de reproducirse de forma rápida, barata y accesible

¹ HABERMAS, Jürgen, «Concerning the public use of history», *New Germany Critique*, 44 (1988) PASAMAR ALZURUA, Gonzalo, «Los historiadores y el "uso público de la historia": viejo problema y desafío reciente», *Ayer*, 41 (2003), pp., 221-248.

² MACMILLAN, Margaret, *Juegos peligrosos. Usos y abusos de la historia* (Barcelona: Ariel, 2010). TRAVERO, Enzo, *El Pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política* (Madrid: Marcial Pons, 2007); ZELLS, Guy, *L'historien dans l'espace public. L'Histoire face à la mémoire, à la justice et au politique* (Loverval: Labor, 2005); FONTANA, Josep, *Sobre la Historia i el seus usos publics* (Valencia: Publicacions Universitat de València, 2018).

(¿democrática?). Además, entre otras, la producción historiográfica tiene un metabolismo de producción más lento. A ello hay que sumar las características del propio formato académico: un formato textual, complejo, abstracto, con un lenguaje técnico, menos accesible y, sin duda, menos adaptado a los requerimientos del soporte pantalla de menús cortos, simples, directo que son los propios del nivel público-político-divulgativo.³

Obviamente no se trata en absoluto de desdeñar la potencialidad de la red para la disciplina historiográfica. Sus posibilidades en diferentes planos y procesos del trabajo historiográfico, así como sus implicaciones metodológicas y epistemológicas vienen siendo objeto de análisis y ponderación creciente.⁴

Tampoco estamos cuestionando a priori el rigor del nivel público de uso, donde obviamente existen materiales de calidad, sin duda útiles y valiosos como fuente de información. Pero ello no es óbice sin embargo para que la red sea a la vez un ecosistema propicio a la persistencia y perseverancia de tópicos interpretativos superados por la historiografía y a usos abusivos del pasado que, frente a lo que ocurría antes, adquieren ahora una gran potencia de irradiación social.

En realidad y de manera más profunda lo que puede estar ocurriendo es que los nuevos medios se están convirtiendo en un vivero de articulación y proyección de discursos sobre el pasado que podrían estar erosionando la tradicional función historiográfica como sancionadora de esos discursos. Esta suerte de injerencia, no ha pasado desapercibida a la historiografía que reacciona a esta aparente pérdida de influjo como legitimadora de opinión y de información con recursos como la llamada Historia Pública.⁵

³ Algunos analistas ya han reparado en las implicaciones cognitivas del nuevo medio. Si bien no podemos considerarlas impugnaciones radicales de la nueva realidad digital, propuestas críticas como las de Carr [(CARR, N., *Superficiales: ¿qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (Madrid: Taurus (2011)), o Casati [(CASATI, R., *Elogio del papel. Contra el colonialismo digital* (Barcelona: Ariel, 2015))] y su denuncia de lo que llama «colonialismo digital», insisten en advertir y lamentar las limitaciones cognitivas para la comprensión conceptual y abstracta, la lectura profunda y el aprendizaje significativo de los entornos digitales y sus soportes. Un contrapunto a estas posiciones en PISCARELLI, A., *Internet, la imprenta del siglo XXI* (Barcelona: Gedisa, 2015).

⁴ PONS, Anaclot, *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas* (Madrid: Siglo XXI, 2013); COHEN, Daniel J., y ROSENZWEIG, Roy, *Clio wired: the Future of the Past in the Digital Age* (New York: Columbia University Press, 2011.); WELLER, Tony, *History in the Digital Age* (London; New York: Routledge, 2013); MINUTI, Rolando, *Internet et le métier d'historien: réflexions sur les incertitudes d'une Mutation* (Paris: PUF, 2002); STALEY, David J., *Computers, Visualization, and History: How New Technology Will Transform Our Understanding of the Past* (Armonk: M. E. Sharpe, 2013); BRASCIANO, Juan Andrés, *Clio en red. El acontecer histórico en contextos virtuales* (Montevideo: Ediciones Cruz del Sur, 2015); PONS, Anaclot y EUROA SAN MIGUEL, Matilde (coords.), *Historia digital: una apuesta del siglo XXI*, *Ayer*, 110 (2018); CLAVERT, Frédéric; Noiret, Serge (coords.), *L'Histoire contemporaine à l'ère numérique - Contemporary History in the Digital Age* (Bruselas: Peter Lang, 2013); BRUGGER, N., *The archived web. Doing history in the digital age* (The MIT Press, 2018).

⁵ ZELLS, Guy, «Vers une histoire publiques», *Le Débat*, 117 (2013), pp. 153-162; NORA, Pierre, *Historien public* (Paris: Gallimard, 2011); NORRER, Serge, «Historia digital e Historia pública», en Juan Andrés

El caso del Trienio Bolchevique conforma un ejemplo de estos desajustes entre planos, y como veremos al analizar ambos modos de uso, en este caso, las simplificaciones del uso público tienen su origen en el propio ámbito académico, en usos desfasados o no actualizados de relatos historiográficos.

I. LA (DE)(RE)CONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL TRIENIO BOLCHEVIQUE

De lo dicho hasta ahora puede dar la impresión de que contraponemos un plano académico capaz de producir un conocimiento verdadero y objetivo, frente a otro plano, el de lo público, más simple, subjetivo o, incluso susceptible de sesgos interesados del pasado. No es una impresión ajustada. Es cierto que la disciplina histórica es capaz de fijar determinados hechos y conocimientos sobre el pasado, pero en la medida en que la Historia produce un conocimiento relativo en función, por un lado, de factores objetivos como la disponibilidad de fuentes y herramientas analíticas, pero, por otro, también a factores sociales como los propios intereses colectivos sobre el pasado, las interpretaciones del pasado mudan en función de la variabilidad de ambos factores. De modo que el pasado, lejos de ser estático, está en continua reevaluación y reformulación por parte de los historiadores. Ello explica la labor de continua revisión característica de la práctica historiográfica, que ha permitido, en nuestro caso, revisar y cuestionar mitos y tópicos interpretativos de la historia contemporánea andaluza⁶. El mito del Trienio Bolchevique conforma, por ejemplo, uno de los elementos de la interpretación que ha contribuido a fijar una de las imágenes más persistentes del pasado andaluz: la de la Andalucía revolucionaria, anarquista, milenarista y primitiva.

El éxito historiográfico de la expresión «Trienio Bolchevique» radica a nuestro juicio en tres factores. El primero es sin duda la innegable plasticidad y potencia expresiva de la noción, acuñada de manera deliberadamente llamativa por el propio Díaz del Moral en 1929 para referirse en los capítulos IX y X de su libro al ciclo de agitación social que se vivió en la Córdoba de la primera posguerra mundial⁷. El hallazgo terminológico del Trienio Bolchevique se acaba sobreponiendo como definidor del proceso al propio título de la obra de Del Moral: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Las agitaciones de la portada mudan a supuesta revolución bolchevique en páginas interiores. Pero como ya hemos dicho en otro lugar, «Trienio Bolchevique» («bolchevista» en la

obra de Del Moral) es un término cuyo éxito historiográfico es inversamente proporcional a su rigor conceptual y a su precisión analítica.⁸

El gran trabajo de Díaz del Moral esconde otro contraste más categórico: el que se deriva de la tesis explicativa por un lado, y lo que se deduce del desarrollo de la investigación que el propio Del Moral desarrolla, por otro. En virtud de la primera, el ciclo de agitación cordobés se halla en la estela directa del impacto de la revolución bolchevique de octubre en España⁹. Pero en virtud del segundo, del metódico y profuso análisis de las revueltas campesinas que acomete Del Moral no se puede concluir proceso ni proyecto revolucionario alguno que vertebrase la acción colectiva. La disonancia estriba a nuestro juicio en la diferencia que media entre el análisis, producto de un minucioso y sistemático trabajo de documentación, y la intención política de la obra que se puede entrever ya en el propio subtítulo de la misma «Antecedentes para una reforma agraria». Porque en efecto la historiografía ha ponderado la obra de Díaz del Moral como una extraordinaria investigación social, sin duda porque lo es; pero ha prestado menos atención a la intencionalidad y al sentido político de la misma en la coyuntura en que la escribe Díaz del Moral, y a las propias posiciones ideológicas del notario cordobés. Como ya se ha apuntado y se remacha en páginas de este mismo volumen, la intención de la obra de Del Moral es aquilatar en la opinión pública la idea de la salida pequeño-burguesa de la proletarización, vía reforma agraria limitada, de un sector del campesinado como fórmula de afrontar y resolver la cuestión social agraria¹⁰. El resultado debía ser la creación de una mesocracia de propietarios que conjurara y contuviera la eventual vía revolucionaria que están articulando y planteando en sus programas máximos las opciones políticas de clase, y aún, y también, propuestas menos revolucionarias, pero no menos radicales e igualmente disruptivas a sus intereses como pudieran ser, por ejemplo, las soluciones georgistas del andalucismo¹¹. Desde la perspectiva de estos sectores propietarios que representaba Díaz del Moral, los sucesos ocurridos en Rusia y la onda expansiva de los mismos en experiencias como la espartaquista alemana o la húngara en 1919, si justificaban la incertidumbre sobre una deriva revolucionaria de la cuestión social en los campos andaluces. Sin duda la obra traduce ese temor, pero no hay que confundirlo con la realidad de un proceso de agitación, organización campesina y reivindicaciones, de

⁸ CRUZ ARTACHO, Salvador y ACOSTA RAMÍREZ, Francisco, «Socialización política, democracia y crisis del régimen monárquico. Un nuevo Sexenio Democrático (1918-1923)», en Cruz Artacho, Salvador (coord.), *El Trienio Bolchevique. La influencia de la Revolución Rusa en Andalucía* (Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2018), p. 132.

⁹ «Al principio de este capítulo hemos demostrado documentalmente que la ilusión rusa puso en marcha el movimiento obrero provincial», DÍAZ DEL MORAL, *Las agitaciones*, p. 343.

¹⁰ MAURICE, Jacques, «Juan Díaz del Moral (1870-1948): historia social y reforma agraria», *Historia Agraria*, 50 (2010), pp. 43-63. Ver la contribución de Ricardo Robledo en este mismo volumen.

¹¹ Ver al respecto la serie de artículos publicados por Pascual Carrión en el diario *El Sol* entre abril y octubre de 1919.

esciano y Tiago Gil (comp.), *La historiografía ante el giro digital. Reflexiones teóricas y prácticas metodológicas* (Montevideo: Ediciones Cruz del Sur, 2015), pp. 41-76.

⁶ HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; Cruz Artacho, Salvador, memoria democrática», *Ayer*, 85 (2012), pp. 73-96.

⁷ DÍAZ DEL MORAL, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Antecedentes para una*

rama agraria (Madrid: Alianza, 1979 [1929]).

alcance básica y esencialmente sociolaboral. Se ha señalado también como, de hecho, la especie del peligro revolucionario fue agitada en su momento por los grupos dominantes por el propio gobierno para justificar la represión del movimiento campesino¹². Que toda cabe que entre los sectores dirigentes del socialismo y del anarquismo agrarios, en el grupo de obreros conscientes a la cabeza de las organizaciones políticas y sindicales de clase, el estallido conflictivo agrario inflamó las expectativas de la anhelada transformación revolucionaria llamada a abrir las puertas de la nueva sociedad. No en vano en Rusia había ocurrido. Con seguridad a la vista de aquella explosión de protesta de aquel florecimiento societario, muchos atisbaron el momento de la revolución, y rocedieron en consecuencia a alentarla. Pero los que así pensaban y se producían eran un grupo reducido de las direcciones obreras. E incluso para la mayor parte de ellos los sucesos de Rusia y el desarrollo de la revolución eran un eco lejano de esperanza, pero los conocían poco. Ya se ha advertido como otro factor a tener en cuenta a la hora de valorar la capacidad inspiradora de la experiencia soviética, el escaso conocimiento de hecho se tuvo de los propios sucesos en Rusia y de las medidas revolucionarias el primer bolchevismo.¹³

Además, en la realidad, sobre el terreno, la capacidad de las direcciones de imponer sus criterios y directrices era limitada. Prevalció la autonomía reivindicativa y de acción de las organizaciones locales y entre estas la consecución de objetivos inmediatos, de alcance puramente local en muchos casos, de la mejora de las condiciones de vida a través de la mejora de las condiciones de trabajo (jornada laboral, destajos, salarios, convenios colectivos, etc...). Igual que ocurre en otros ciclos reivindicativos anteriores, las direcciones centrales de las organizaciones obreras todavía no están tan estructuradas ni tienen los recursos suficientes como para controlar la agenda del movimiento reivindicativo¹⁴. Dicho de otro modo, la dinámica asociativa y la acción colectiva local conserva una autonomía cierta respecto a directrices y criterios de las direcciones supra-cales. Los grandes congresos campesinos de Castro del Río celebrados en octubre de

¹² VAQUERO, Eloy, *Del drama de Andalucía. Recuerdos de luchas rurales y ciudadanas* (Córdoba: Ediciones de la Posada, 1987); TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX: Jaén (1917-1920), Sevilla (1930-1932)* (Madrid: Siglo XXI, 1978); GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración 1917-1931* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999).

¹³ CRUZ MARTÍNEZ, Rafael, «Luzbel vuelve al mundo: las imágenes de la Rusia soviética y la acción colectiva en España», en Pérez Ledesma, Manuel y Cruz Martínez, Rafael, *Cultura y movilización en la paña contemporánea* (Madrid: Alianza Editorial, 1997), pp. 273-303; AVILÉS FARRÉ, Juan, *La fe que dio de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1999); RUIZ CABALLERO, Inmaculada, «De la Revolución de Octubre a la Rusia Soviética: Impresiones desde la paña a través de crónicas periodísticas y libros de viajes», *Sociología Histórica*, 8 (2017), pp. 229-256;

¹⁴ ACOSTA RAMÍREZ, Francisco; CRUZ ARTACHO, Salvador; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, *Socialismo y democracia en el campo (1880-1930). Los orígenes de la FNTT* (Madrid: Ministerio de Medio Ambiente Medio Rural y Marino, 2009).

1918 y marzo de 1919, los más importantes del sector agrario en la época, revelaron hasta qué punto las bases impulsieron esencialmente «un materialismo estomacal»¹⁵, frente a las pretensiones de algunos sectores dirigentes de aprobar medidas de mayor alcance transformador, respecto, por ejemplo, a la propiedad de la tierra. Poco antes en el último congreso de la Federación Nacional de Obreros Agricultores (FNOA) celebrado en Valencia en 1918, el único convocado después de la victoria del bolchevismo, los representantes cordobeses no hicieron mención alguna a los sucesos de Rusia¹⁶. El repertorio de acción radical asociado al modus operandi revolucionario, lejos de ser la norma fueron la excepción de una práctica reivindicativa claramente transaccionalista.

La segunda clave del éxito de la *Historia de las agitaciones* en su inusual factura científica. Su apabullante profusión de datos, la densidad de información, la calidad de la documentación y el enfoque analítico de la investigación, confieren a la obra una arquitectura metodológica muy moderna para la época en la que fue escrita. Destacada ya por sus coetáneos como una obra pionera e innovadora en el campo de los estudios sociológicos, en su recuperación tras el franquismo, la obra de Del Moral fue igualmente reconocida por la historiografía como una fuente en sí misma y como una (¿la?) obra de referencia en el arranque de la Historia Social en España. A nuestro juicio, de hecho esa solidez y la solvencia metodológica han contribuido a acreditar como corolarario algunas de las aseveraciones menos sostenibles de la obra. Es el caso del carácter soviético o sovieta del ciclo conflictivo de 1918-20. Seguramente el justificado fulgor de *las agitaciones*, explique que otras interpretaciones coetáneas de los hechos que contrastan con la del notario de Bujalance en la ausencia de «sovietismo causal», han pasado desapercibidas.¹⁷

La tercera circunstancia tiene que ver precisamente con la larga noche historiográfica del franquismo que habría de relegar la investigación social a permanecer latente en el prometedor estadio al que, en el caso andaluz, y en el ámbito de cuestiones que nos interesan, la habían llevado el propio Díaz del Moral, Bernaldo de Quirós, Carrión o Cristóbal de Castro¹⁸. Ello produjo un efecto de encapsulamiento crítico de la obra de del Moral que la preservó de una posible y previsible revisión y del contraste aca-

¹⁵ VAQUERO, *Del drama*, p.144.

¹⁶ WATANABE, Masaya, «Reforma, revolución y contrarrevolución en Andalucía: El odio africano, o la lucha de clases bajo el latifundismo (1868-1939)», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 17 (2016), <https://journals.openedition.org/ceec/6334>, p. 2.

¹⁷ VAQUERO, *Del drama*.

¹⁸ DÍAZ DEL MORAL, *Las agitaciones*; BERNALDO DE QUIRÓS, Constanancio, *El espartaquismo agrario andaluz* (Madrid: Biblioteca de la Revista General de Legislación y Jurisprudencia, 1919); CARRIÓN, Pascual, *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución* (Madrid: Gráficas Reunidas, 1932); CASTRO, Cristóbal de, *La revolución desde arriba (Por qué hay que hacerla. Cómo hay que hacerla). Ensayo sobre la Reforma agraria y la colonización interior* (Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1921).

démico en los años siguientes en el marco de un desarrollo científico democrático que no se produjo.

La eclosión de la historia social en los setenta, con la Transición, terminada la travesía historiográfica de la dictadura aunque bajo sus efectos de rémora metodológica y, sobre todo, de investigación social empírica, implica la inmediata y necesaria recuperación de la tradición historiográfica prefrancquista y arrastra y revivifica algunas de sus propuestas analíticas y metodológicas. Ello explicaría en buena medida, a nuestro juicio, la persistencia todavía del milenarismo y el espontaneísmo en los análisis de los ciclos de conflictividad social de los años veinte y treinta del siglo xx andaluz. Del mismo modo, también las lagunas de la investigación derivadas del páramo dictatorial explican la identificación casi exclusiva del movimiento social agrario andaluz con el anarquismo y, aún la falta de conocimiento sobre los parámetros de la conflictividad social en buena parte de la geografía andaluza más allá de las comarcas donde se desarrolló el sistema de gran propiedad. Esa triada caracterizadora de la cuestión social agraria andaluza —anarquismo, latifundismo y milenarismo— sustentó algunos influyentes análisis historiográficos de carácter general que contribuyeron a fijar y estandarizar una imagen premoderna y primitiva del movimiento obrero andaluz.¹⁹

De manera más o menos categórica, la relación de causalidad entre la revolución rusa y la conmoción social española de 1918-20, y la idea del objetivo revolucionario del movimiento de protesta, prevalecieron en sectores del hispanismo, y en buena parte de los análisis de la historiografía española de los años setenta y aún de los primeros ochenta²⁰. En una historia social de marcada impronta metodológica marxista y con una todavía escasa investigación empírica, prevalecían las miradas y el interés hacia los mecanismos de cambio revolucionario y las lógicas explicativas de clase, por encima de otros como las prácticas transaccionistas de negociación y acuerdo, o los repertorios de la acción social distintos a los que se correspondían e identificaban con los característicos de la lucha de clases y el movimiento obrero organizado.

No tardó en advertirse no obstante, en el mismo espacio de la historiografía social marxista, la dudosa fundamentación de la causalidad soviética en las agitaciones meridionales andaluzas, y aún hispanas, de posguerra²¹. A partir de los ochenta y noventa,

¹⁹ HOBBSAWM, Eric, *Rebeldes primitivos* (Barcelona: Ariel, 1983). El debate crítico en torno a esta cuestión en GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, «Los mitos de la modernidad y la protesta campesina. A propósito de *Rebeldes Primitivos* de Eric Hobsbawm», *Historia Social*, 25 (1996), pp. 113-158.

²⁰ HERMET, Guy, *Los Comunistas en España. Estudio de un Movimiento Político Clandestino* (París: Ediciones Ruedo Ibérico, 1972); RODRÍGUEZ, Ramón, «El proletariado agrícola andaluz como clase social (1913-1920)», *Estudios d'història agrària*, 2 (1979), pp. 171-191; MEAKER, Gerald, H., *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923* (Barcelona: Ariel, 1978); MALFAQUIS, Edward, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo xx* (Barcelona: Ariel, 1972).

²¹ CALERO AMOR, Antonio M., *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)* (Madrid: Siglo XXI, 1976); TUÑÓN DE LARA, *Luchas obreras*.

el desarrollo de investigaciones sobre los movimientos sociales confirmaron las impugnaciones a los planteamientos de Díaz del Moral en ese sentido²². Sobre la base de nuevas herramientas analíticas e interpretativas, nuevos datos, y aún sobre los propios de Díaz del Moral, dichas investigaciones evidenciaron cómo las agitaciones tienen su causa inmediata en las consecuencias de la I Guerra Mundial, y en qué medida primaron en su desarrollo las estrategias negociadoras y los objetivos materiales inmediatos de mejora de las condiciones de trabajo, más que las dinámicas revolucionarias. Aparte de argumentos esgrimidos aquí en párrafos anteriores, aquellos estudios ya subrayaron, y se ha insistido después, en otros elementos fundamentales para la comprensión del problema agrario andaluz en el primer tercio del siglo xx, como por ejemplo, la dimensión de conflicto intracampesino del Trienio, o como el problema de la tierra, que tiene un gran peso en la propuesta de Del Moral, sin estar en modo alguno ausente, no vertebó las luchas campesinas del Trienio.

A día de hoy la historiografía social especializada ha asumido esta revisión e incorporado sus conclusiones²³. Incluso se ha enfocado el análisis del ciclo conflictivo desde otras metodologías, como la política, para evaluar problemáticas como las del proceso democratizador durante la Restauración, y en qué medida por ejemplo la acción social de posguerra contribuyó, no sólo a la lucha contra el caciquismo que es una de sus reivindicaciones directas, si no a la socialización de valores y prácticas democratizantes en las comunidades rurales, cuando no a auténticos giros democratizadores a nivel local²⁴. Con todo no deja de llamar la atención como a pesar de ello, la impronta de los hechos rusos en la situación hispana ha conseguido sortear la crítica historiográfica que

²² BARRAGAN MORIANA, Antonio, *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba, 1918-1920* (Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 1990); GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Angeles, «La construcción de un mito. El trienio bolchevique en Andalucía», en González de Molina, M. y Caro Cancela, D. (eds.), *La utopía racional. Estudios del movimiento obrero andaluz* (Granada: Universidad de Granada, 2001) pp. 175-219; RODRÍGUEZ LABANDEIRA, José, *El trabajo rural en España (1876-1936)* (Barcelona: Anthropos, 1991).

²³ REDONDO CARDEÑOSO, Jesús-Angel, «El turno de los campesinos: protesta social en la España rural del cambio de siglo (1898-1923)», *Revista de Historia da Sociedade e da Cultura*, 12 (2012), pp. 393-416; PUIG VALLVERDÚ, Guillem, «Els ecos de la Revolució Russa. El camp català durant el trienni bolchevique (1918-1920)», en Camps Girón (coord.), *La Revolució que havia de canviar el món. Cent anys del 1917* (Tarragona: Publicacions URV, 2018), pp. 141-166; ALBANESE, Giulia, *Dittature mediterranee. Sovversioni fasciste e colpi di Stato in Italia, Spagna y Portugallo* (Rome-Bari, Laterza, 2016); COBO ROMERO, Francisco, «La Aurora roja del campo andaluz. Agitación social y luchas campesinas durante el trienio bolchevique, 1918-1920», ROMERO SALVADO, F.J. y SMITH, A., *La agonía del liberalismo español. De la revolución a la dictadura (1913-1923)* (Granada: Comares, 2014); CRUZ, Rafael, «Luzbel vuelve al mundo», pp. 286-288.

²⁴ Sexenio democratizador es la noción propuesta por Cruz y Acosta para referirse al impacto en los poderes locales de la movilización social. Ver Cruz y Acosta, «Socialización política».

acabamos de sintetizar y persista en ámbitos de la historia académica²⁵. Los ejemplos son variados si bien es cierto que, en general, en producción no especializada.²⁶

II. LOS (AB)USOS PÚBLICOS DEL TRIENIO BOLCHEVIQUE

Donde con mayor pertinencia se observa un uso desfasado e impropio de la *interpretación soviética* de las luchas sociales andaluzas, y de las propias convulsiones agrarias del Trienio aun cuando no se las relacione con la Revolución Rusa, es en lo que hemos denominado el ámbito de lo público. Un ámbito extraordinariamente dimensionado gracias a los nuevos medios de difusión y comunicación en línea. Abordar las derivaciones epistemológicas para la Historia y la difusión del conocimiento histórico de los nuevos medios, y significadamente de internet, es una cuestión que excede con mucho las posibilidades de estas líneas. Nos limitaremos a apuntar algunos ejemplos, sin ánimo, ni posibilidad, de sistemática alguna de los usos del Trienio Bolchevique en ámbitos no académicos. Nos detendremos en dos tipos de usos en la forma en que nos los encontramos en los medios de comunicación y singularmente en la red.

a) usos desfasados y tópicos de la noción ya superados por la investigación y las nuevas interpretaciones que encontramos en espacios de divulgación, información y opinión. El fenómeno no es nuevo, ni es mismo original, ni exclusivo de los círculos extracadémicos. Ya hemos visto como en contextos académicos pueden subsistir los tópicos interpretativos. Lo novedoso es el alcance y la proyección que proporciona ahora la red para su difusión, normalmente además en un entorno donde el material académico se proyecta, avanza, más lentamente que otro tipo de contenidos, y en el que la historiografía parece no acaba de superar las reticencias o dificultades para presentar sus resultados en formatos no especializados. Sin ir más lejos, la entrada más importante en el buscador más popular de la red es la de la enciclopedia digital universal, donde en referencia al Trienio puede leerse que «Las esperanzas suscitadas por las noticias que llegaban de la revolución rusa en las masas depauperadas se dejaron notar, según el

²⁵ ZOFFMANN RODRÍGUEZ, Arturo, «El menchevique madrileño: Nikolái Tasin y la revolución rusa en España», *Ebre* 38. *Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 8 (2018), pp. 25-50; Del mismo autor, «Lenin in Barcelona: the Russian Revolution and the Spanish trienio bolchevista, 1917-1920», *Slavic Review*, 76 (2017), pp. 629-636.

²⁶ Una excepción es el caso de NÚÑEZ DE PRADO CLAVELL, S. y RAMÍREZ RUIZ, R., «El impacto de revolución rusa en el campo cordobés: una aproximación desde la prensa y las Actas Capitulares de los ayuntamientos», *Historia y Comunicación Social*, 23 (2018), pp. 75-94. Su estudio resulta novedoso porque incorpora al cuadro de factores que contribuyen a explicar la movilización social del Trienio el impacto de variables internas como el aumento de la presión fiscal municipal, la merma de recursos de los ayuntamientos, o la caída de las obras públicas o de los recursos para beneficencia durante el periodo 1917-1923. Sin embargo concluyen de modo contradictorio a nuestro juicio que «De hecho, será a partir de 1919 cuando se produzca un incremento exponencial del asociacionismo obrero, que sin duda fue consecuencia directa de lo sucedido en Rusia» (p. 93).

contexto local, en movimientos urbanos o rurales». Exactamente el mismo texto de la enciclopedia digital es utilizado para ilustrar un video divulgativo sobre el Trienio y en un blog que se cuentan entre las primeras entradas de la consulta²⁷. La primera entrada con un contenido académico contrastado es la séptima que da acceso al texto completo de Ángeles González sobre el mito del Trienio. Hay más entradas académicas en las primeras posiciones de la consulta pero son referencias a materiales cuyo contenido no es directamente accesible. No pretendemos que la existencia de información no actualizada en algún punto desmerezca necesariamente la calidad del conjunto o del resto de la información. Ocurre en algunos casos pero en otros en absoluto: tal es el caso de un blog de incuestionable solvencia historiográfica que sin embargo arrastra el tópicos interpretativo de Díaz del Moral «[de]l influjo que la revolución de los bolcheviques rusos, en octubre de 1917, había tenido en la mentalidad de los campesinos de la época, esperanzados en que un proceso revolucionario similar de conquista del Estado por la clase obrera podría ser posible también en España»²⁸.

La libertad de acceso y producción de información/opinión que ha propiciado la red, tiene como contrapartida la ausencia de filtros o controles de contenidos y el propio desvanecimiento incluso del concepto de autor, es decir, en lo que nos concierne, una cierta irresponsabilidad del discurso histórico²⁹. Es cierto que se puede aducir y apelar a la capacidad crítica para discernir la cualidad de la información, pero no lo es menos que, como señalaba Umberto Eco hace unos años³⁰, la edición era un filtro previo, informado, cualificado, que no desinteresado, mientras que ahora el peso del desbroce del grano de la paja recae directamente sobre el consumidor final que no tiene siempre las herramientas adecuadas para ello, como están demostrando fenómenos como la posverdad, la vulnerabilidad de las sociedades al fenómeno de las fake news o la manipulación e injerencia en la opinión pública a través de la red. Antes el medio impreso filtraba, ahora ese filtro ha desaparecido.

Los medios de comunicación conforman otra vía de difusión habitual de tópicos historiográficos, unas veces interesados, otras, las más, deslizados descuidadamente en el contexto de formatos y géneros periodísticos más ágiles, dinámicos y controversiales donde uno no necesariamente se mueve, ni se requiere que así sea, en el terreno de su especialidad. Que en 1980 pudiera leerse en la prensa que «La proyección de la revolución bolchevique, en su momento de máxima virulencia sobre el centro de Europa, se reflejaría pronto en la raíz de las agitaciones registradas en España», o en 1988 «que en

²⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=fHn2Dm6mVog>; <https://elblogdemiguelfernandez.wordpress.com/2018/03/04/el-trienio-bolchevique-andaluz-1918-1920-rebeliones-de-los-jornaleros-contra-patronos-y-senorios/>

²⁸ <https://arcangelbedmar.com/2016/11/15/el-trienio-bolchevique-en-lucena-1918-1920/>

²⁹ PONS, Anaclot, «La historia maleable. A propósito de internet», *Hispania*, 222 (2006), pp. 109-130.

³⁰ *El País*, 25 de abril, 2010. Sobre este asunto, PRADES VILLAR, Mario, «Escritura, fuentes y demostración en la historia digital: problemas y retos actuales», *Revista de Humanidades*, 34 (2016), pp. 225-259.

a primavera de 1917, el 8 de marzo, estalló la revolución proletaria en Petrogrado que daría paso al *trienio bolchevique* español» puede considerarse que se compadecía con el estado de la cuestión historiográfica en la época, en la medida en que por entonces a gran revisión está precisamente en curso, aunque ya algunos habían advertido las dificultades del marriage revolución rusa/trienio. El hecho de que en 2017 pueda leerse que «El campo andaluz vivió un trienio bolchevique en el que los jornaleros aspiraban al reparto de las tierras que habían conseguido los rusos» solo puede achacarse al hecho constatado del decaje que media entre el tiempo en que se produce el conocimiento histórico y la socialización del mismo, aún entre los propios historiadores. La búsqueda de explicaciones a este fenómeno remite por un lado a la especialización y segmentación del conocimiento histórico que dificulta, aún entre la propia historiografía profesional, seguir con precisión los avances y los debates producidos en campos o temáticas ajenas a las del propio campo específico de trabajo, circunstancia que sin duda contribuye a arrastrar y rebotar interpretaciones ya cuestionadas. Y por otro al problema de la comunicación historiográfica y a la falta de fluidez entre canales de producción de conocimientos y canales de información, divulgación y difusión públicos.³¹

En el caso de los usos no actualizados en la red nos hallamos ante la cuestión de verificabilidad y de la confianza ante informaciones no sometidas a ningún tipo de filtro, y a la falta de criterios del receptor no especializado para discernir no ya lo cierto de lo falso, sino incluso lo desfasado de lo que no lo está. Se podrá argumentar que la persistencia del tópico soviético del Trienio es, a la postre, una cuestión menor que no la a conmover los cimientos de la ciencia historiográfica, pero en primer lugar, coadyuvando no cuestionadas en muchos aspectos³². Entre ellas, por ejemplo, la naturaleza volucionaria, convulsa y espasmódica de los movimientos sociales agrarios andaluces, su identificación con un anarquismo primitivo y apolítico, o las interpretaciones que deducen de las premisas anteriores, la incapacidad, incompetencia o desinterés de las clases populares por prácticas políticas democratizadoras de gestión, negociación, participación en el ámbito de lo público. En segundo lugar, la fijación del tópico en un imaginario colectivo, sencillamente desdibujado y desvirtuado la experiencia real de los protagonistas de los hechos que se vieron inmersos en aquel Trienio en una realidad mucho más compleja y poliédrica, en la que, insistimos, no está constatado que hubiera un programa o proyecto revolucionario, ni siquiera entre los líderes obreros o entre minorías conscientes, capaces, como había sucedido en Rusia, de capitalizar el movimiento en su propio favor de su proyecto. Lo que sorprende es que todo está en la gran obra de Díaz del Moral. Su relectura revela como frente a la reivindicación generalizada de la negociación de las bases de trabajo, las acciones asimilables al catálogo de la agenda

³¹ ABC, 10 de diciembre, 1988; ABC, 17 de febrero, 1980; *El País*, 20 de julio, 2017.

³² HERRERA, GONZÁLEZ, CRUZ Y ACOSTA, «Propuesta para una reinterpretación».

revolucionaria (ocupaciones de tierras, quemadas de cosechas, violencias físicas o contra la propiedad, etc...) fueron puntuales.

b) usos «presentistas» o actualistas del pasado: aquellos en los que se opera con hechos, procesos o interpretaciones del pasado no con la finalidad inmediata de la crítica historiográfica, sino para justificar, avalar o sancionar posiciones en el espacio político³³. Los usos públicos del pasado en este sentido son consustanciales a toda formación social y operan a diferentes niveles: desde la creación de un pasado oficial por parte del poder, hasta las construcciones de memorias e identidades colectivas por parte de diferentes grupos, pasando por la articulación de ideologías fundamentadas en vínculos de cohesión grupal como hacen los nacionalismos.

En el caso de las connotaciones sociales del Trienio andaluz hemos constatado usos recientes de lo que podríamos llamar articulación de tradiciones referenciales, operación que consistiría en el intento de vincularse, asociarse o referenciarse a una experiencia o tradición histórica concreta para reforzar identidades o posiciones políticas. Así se constata en sectores de la izquierda política del espectro comunista en los que el centenario del Trienio ha presentado una ventana de oportunidad para reivindicarse —continuar haciéndolo en realidad— y reclamarse como parte de la tradición de las luchas campesinas andaluzas. Desde esta perspectiva resulta especialmente interesante resaltar las interpretaciones que sostienen la vinculación entre la experiencia soviética y el Trienio, porque ello permite a estos grupos trazar un hilo de continuidad, tender un puente, entre el comunismo, políticamente ausente en España desde el punto de vista orgánico en los años del Trienio, y las agitaciones populares campesinas. Por esa vía compete con el anarquismo, y el socialismo, en la legitimidad de la herencia política simbólica que se atribuye a aquellas connotaciones. En esta lógica cobra sentido el acentuar los elementos más disruptivos del proceso y asumir las interpretaciones más proclives a interpretar aquellos sucesos como revolucionarios. La «vía soviética» proclive a un anclaje a ese patrimonio simbólico y político de las luchas sociales agrarias del Trienio a una tradición política e ideológica, la comunista, en principio ausente, como actor, de aquel escenario, pero, por el contrario, con una aquilatada vinculación a la experiencia revolucionaria del 17. Por la vía de la ascendencia de la Revolución Rusa en los campos andaluces se incorpora el Trienio a la cultura política de estos sectores.

Estos serían los casos que corresponderían a varias webs que aparecen entre las 20 primeras en la red al buscar «Trienio Bolchevique». En todas se incide en las asociaciones

³³ Aunque en también se ha utilizado el término presentismo para referirse a este uso nos decantamos por el de actualismo. Referimos el de «Presentismo» al debate epistemológico y filosófico sobre las relaciones entre presente e historia. Ver HAKROU, François, *Régimes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo* (México: Universidad Iberoamericana, 2007) y GUMBRECHT, Hans Ulrich, *Lento presente. Simptomatología del nuevo tiempo histórico* (Madrid: Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2010). Una panorámica de algunos de los debates en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales: La historia en un tiempo «presentista»*, 55 (2017).

en las conexiones revolucionaria-Trienio³⁴. Obviamente no todos los materiales en el mismo nivel de rigor, ni de finura. La diferencia es la que media entre lo que puede leerse en una entrada situada entre las treinta primeras: «Se habló de cómo los campesinos andaluces, aliados con otros trabajadores, organizaron entre 1918 y 1920 una serie de huelgas, movilizaciones, ocupación de cortijos y ayuntamientos, quema de cosechas, etc; inspirados por la Gloriosa Revolución Rusa de 1917 y siguiendo las directrices de la Internacional Comunista»³⁵. Y el planteamiento que se hace en análisis mucho más matizados e informados como los de alguna monografía, muy celebrada en los mencionados ámbitos ideológicos, aparecida en Córdoba con motivo del centenario del Trienio.³⁶

El sindicalismo jornalero andaluz surgió en la Transición también ha tenido interés en vincularse a la tradición del movimiento campesino del Trienio. Llama la atención, en lo que evidencia a nuestro juicio de confusión, como algún colectivo en esa bita se reconoce en la figura de Díaz del Moral, dando el notario de Bujalance nombre propio colectivo³⁷. Es un ejemplo más de como la magnitud y la factura científica de la obra ha logrado ensombrecer la intencionalidad de su autor al escribirla, y sus posiciones sociales y políticas, hasta el punto de haber sido recuperado acríticamente por sectores de la izquierda política e intelectual tras el franquismo. Recuperación controvertida, no paradójica, si consideramos que Juan Díaz del Moral, como propietario oliverero, es un muy cualificado activista e impulsor del asociacionismo patronal agrario durante la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. Se cuenta entre los promotores del efímero Bloque Agrario en julio de 1924 y de la Asociación Olivereros de España un año más tarde; organización ésta llamada a convertirse en un grupo de presión patronal durante el periodo republicano. Su firme compromiso político con la república no impide sus posiciones respecto a la cuestión agraria y a sus conclusiones. Tendrá ocasión de plantearlas como diputado entre 1931 y 1932 en el curso del debate parlamentario sobre el proyecto de Ley de Bases de la Reforma Agraria, y su trabajo como presidente de la comisión parlamentaria que preparó el proyecto, en ocasión precisamente de la defensa de su voto particular en favor de una reforma que limitaba, en un artículo de prensa publicado en *La Voz del agro de Salamanca*, a comparar la reforma agraria española con las europeas del momento, no deja duda

³⁴ <http://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php> (tercera entrada de la consulta realizada el 02/2019. Todas las referencias en la web se han realizado en esa misma fecha); <http://www.revistalaco-na.com/memoria/trienio-bolchevique-andaluz/> (segunda entrada); <https://www.fundacionfedericoengels.com/index.php/36-noticias/2/noticias/192-el-trienio-bolchevique-1918-1920-ensayo-general-de-la-revolucion>

³⁵ <http:// analisis.pcoe.net/v-conferencia-provincial-del-pcoe-cordoba-acto-centenario-del-trienio-bolchevique-andaluz/>

³⁶ PEÑA MUÑOZ, Miguel Ángel, *Andaluces Levantados. El Trienio Bolchevique andaluz. Córdoba 18-1920* (Córdoba: Atrapasueños, 2018).

³⁷ Grupo de Estudios Campesinos Juan Díaz del Moral: <https://grupojuandiazdelmoral.org/>.

sobre su opinión del jornalero: «Donde quiera que se repartieron tierras a simples jornaleros, como se hizo en buena porción del territorio rumano y en Tesalia y Macedonia, los resultados de las reformas fueron catastróficos (...) El arrendatario —para el que si defiende el acceso a la propiedad— es siempre un elemento activo, inteligente y experto de la producción. No necesita que el Estado le facilite el capital indispensable para el cultivo; está habituado a resistir, y resiste muy bien las frecuentes adversidades de la agricultura. El jornalero, a quien se entregan unas hectáreas de terreno, necesita, además, bastantes miles de pesetas antes de la primera recolección, y con frecuencia carece de aptitudes y de amor a la tierra».³⁸

Un último ejemplo de uso presentista del pasado, es el que se ha operado con la ocasión centenaria en el ámbito de posiciones o sensibilidades andalucistas. El andalucismo político en los años setenta y primeros ochenta, además de asumir la idea de las convulsiones sociales del Trienio como ciclo revolucionario andaluz, ya había subrayado —ahora con acierto— la inequívoca convergencia entre el andalucismo histórico y el problema social agrario andaluz, precisamente en la coyuntura del estallido de las movilizaciones del Trienio a partir de 1918³⁹. La cuestión de la tierra se vincula desde entonces al programa político andalucista y se identifica como una de sus incuestionables claves de bóveda como queda de manifiesto en la Asamblea Regionalista de Córdoba celebrada en marzo de 1919. El andalucismo político posterior asume ese vínculo y lo refuerza y adapta políticamente a lo que entendía eran las condiciones de la Andalucía postfranquista y de la Transición. De modo que los puentes entre el andalucismo y los movimientos sociales del Trienio, vía cuestión de la tierra, están sólidamente tendidos desde entonces. Lo que se ha observado ahora por parte de algunos historiadores son ciertas peripecias comparativas y asociaciones de difícil justificación que han planteado vínculos y relaciones de causalidad entre el Trienio y las grandes movilizaciones populares proautonomistas del 4 de diciembre de 1977 y del 28 de febrero de 1980, fecha del referéndum sobre la iniciativa del proceso autonómico de Andalucía: «El andalucismo de la Transición había heredado el carácter social del andalucismo histórico surgido en el Trienio Bolchevique. Por lo tanto, si el estatuto de autonomía andaluz (tanto el de 1981 como el de 2007) tiene entre sus objetivos reivindicaciones sociales es una muestra de la huella del Trienio Bolchevique, a través del andalucismo de Blas Infante»⁴⁰. Sin duda estas y alguna otra afirmación que sostiene la directa interrelación entre el Trienio y el pretendido giro nacionalista del andalucismo de Blas Infante en 1919, son propuestas

³⁸ Entrevista reproducida en el *Diario de Córdoba*, 6 de enero, 1933.

³⁹ ACOSTA SANCHEZ, José, *Andaluces. Reconstrucción de una identidad y lucha contra el centralismo* (Barcelona: Anagrama, 1978), pp. 205-206.

⁴⁰ PEÑA, *Andaluces*, p. 154-155.

no, sin ser desdeñables como hipótesis, precisan, a nuestro juicio, más aquilatada fundamentación historiográfica.⁴¹

El hecho de que los necesarios e ineludibles usos públicos del pasado —empezando el propio uso político de *Las agitaciones*... que hizo Díaz del Moral en su momento— hayan multiplicado amenazando estampida en todas direcciones, obliga seguramente a historiadores, no tanto a intentar cercenar los cauces —vacuo empeño—, sino a intentar utilizarlos de manera más decidida y eficiente. En un contexto donde internet y historia pública han asaltado la torre de marfil de la historia académica, ello implica un riesgo seguro la mutación y adaptación de sus tradiciones disciplinares a los nuevos tiempos. Y no por prurito corporativo para preservar el monopolio del poder como conservadores y guardianes del pasado, sino para prevenir la simplificación, la utilización resaca, descuidada, extemporánea o desmedida. Precisamente porque «El pasado de uno en red ya no es algo distante e histórico, sino que se transforma en emoción y dentro de un continuo presente que subordina los tiempos históricos al hoy»⁴², hemos intentado prevenir, en el caso que ocupa estas páginas, la enajenación, dolosa o ingenua, de la propia experiencia de aquellas decenas de miles de hombres y mujeres que, durante unos meses, en la Andalucía agraria de hace cien años, conmovieron su mundo en demanda de una vida mejor.

TERCERA PARTE

EL SIGLO XX, HOY REFLEXIONES Y PROYECCIONES

⁴¹ https://www.elplural.com/autonomias/andalucia/sin-trienio-bolchevique-no-habria-habido-ni-28f_126575102; https://twitter.com/_manuelruiz/status/1096157048272764928

⁴² Nozier, *Historia digital*, p. 58.